

# Deleuze y la muerte de la sustancia



Juan Pablo Esperón  
(UNLaM, USAL, ANCBA, Conicet)

## Abstract

In the article we present we intend to show the original understanding of the body from an ontological perspective, alternative to the hegemonic developments produced in the history of Western philosophy where it appears under-estimated or subordinate to thought, from Deleuze's receipt of philosophies of Spinoza and Nietzsche, and whose preparation starts from problematize what is and what can a body, opening the possibility of understanding as relationships between terms (power-forces) unequal (intensive differences) and not as a whole (substance).

## Resumen

En el artículo que presentamos nos proponemos mostrar una original comprensión del cuerpo desde una perspectiva ontológica, alternativa a los desarrollos hegemónicos producidos en la historia de la filosofía occidental donde este aparece sub-estimado o subordinado al pensamiento, a partir de la recepción deleuziana de las filosofías de Spinoza y Nietzsche; y cuya elaboración comienza a partir de problematizar qué es y qué puede un cuerpo, abriendo la posibilidad de entenderlo en tanto relaciones entre términos (potencias-fuerzas) desiguales (diferencias intensivas) y no como totalidad (substancia).

**Keywords:** Body, Forces, Relation

**Palabras claves:** Cuerpo, Fuerzas, Relación

## Datos del Autor

- Doctor en Filosofía por la Universidad del Salvador
- Profesor e investigador de la Universidad Nacional de la Matanza y la Universidad del Salvador
- Investigador de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires
- Editor responsable de la Revista de Filosofía Nuevo Pensamiento (Universidad del Salvador)
- Becario Conicet.
- E-Mail de contacto: [jpesperon@hotmail.com](mailto:jpesperon@hotmail.com)

## Introducción.

Es sabido el gran interés que las obras de Nietzsche y Spinoza despiertan en el pensamiento deleuziano a la vez que lo potencian. Dos motivos confluyen en ello: en primer lugar, la filosofía de estos pensadores le permite a Deleuze vislumbrar los límites y el dogmatismo que asume la tradición filosófica occidental al ocuparse de la cuestión del fundamento como último peldaño o escalón al que el pensamiento, a través de la deducción o la dialéctica, pudiera llegar, y así conocer la esencia del hombre, de la vida, del espíritu, de lo absoluto o de cualquier ámbito de lo real. Tanto en Nietzsche como en Spinoza, Deleuze encuentra las armas que le permiten luchar contra la concepción del ser concebido como totalidad o como fundamento de lo ente en general. Spinoza y Nietzsche brindan herramientas al pensador francés para poner en marcha esta empresa quien niega que el pensamiento sea una acción autónoma como así también niega que se pueda pensar por sí mismo (al modo cartesiano). Por el contrario, el pensamiento está siempre condicionado por relaciones de fuerzas tanto extrínsecas como intrínsecas. Puede adelantarse que la consciencia depende siempre de fuerzas que se apoderan de ella. De este modo, Deleuze reivindica, apropiándose de las posiciones de Spinoza y de Nietzsche, una nueva praxis filosófica que mienta el sentido de las fuerzas que constituyen cuerpos, interpretando las inter-relaciones y las conexiones tanto cualitativas como cuantitativas que entre las diferentes fuerzas se establecen; lo que, consecuentemente, conlleva al fin de la sustancia comprendida en sentido aristotélico.

### 1. ¿Qué es un cuerpo?

Deleuze se pregunta: ¿Qué es el cuerpo?, y responde: “no sabemos lo que un cuerpo puede”<sup>2</sup> citando a Spinoza. Un cuerpo no se define por lo que es, sino por lo que puede, y esto supone un cuántum de fuerzas en relación. No podemos definir de antemano lo que un cuerpo puede, aquello de lo que un cuerpo es capaz, dado que depende de las relaciones de fuerzas que lo constituyen, de la capacidad de afectar y ser afectado, de multiplicar y crear conexiones y relaciones nuevas, de aumentar o no su capacidad de actuar. Un cuerpo deviene junto a otros cuerpos produciendo, afirmando relaciones, encuentros y conexiones; afirmando diferencialmente su poder. Un cuerpo es un proceso abierto y en formación continua, oscilante, que des-estructura toda forma a priori de fundamentación. Por todo ello es que afirma Deleuze, “no sabemos de lo que un cuerpo es capaz”<sup>3</sup>. Un cuerpo es un flujo constante de fuerzas diferentes en relación con otros cuerpos, pero siempre es una totalidad inacabada e incompleta. Por ello no es posible delimitar, definir, identificar de antemano qué es y qué puede

---

1. Deleuze G., *Nietzsche y la filosofía*, trad. Artal, Barcelona, Anagrama, 1986, pp. 60-61.

2. Spinoza, *Ética*, trad. Dominguez, Madrid, Trotta, 2000, p. 129 [Escolio (b) 98, proposición 2, tercera parte]

3. Deleuze G., *op. cit.*, p. 62.

el cuerpo<sup>4</sup>. El cuerpo se sustrae a los límites del pensamiento representativo, dado que un cuerpo es siempre posibilidad de realizar diferencias siempre nuevas, pero un cuerpo siempre es más de lo que realiza, es un campo de fuerzas generativas y productivas actualizándose sin agotar su poder de cambio.

Un cuerpo no es lo que ocupa un lugar en el espacio. No se trata de un lugar o de un escenario previamente constituido donde la relación de fuerzas tendría lugar. Son las relaciones de fuerzas las que crean el medio o el escenario; pero tal escenario es siempre un resultado parcial, contingente y provisorio de las relaciones entre las fuerzas. Retomemos la definición de cuerpo: allí donde hay al menos dos fuerzas en relación. ¿De qué ámbito? ¿De qué tipo? De cualquier tipo, de cualquier ámbito: químico, físico, social, político etc. Para Deleuze un cuerpo es potencia<sup>5</sup>, es una relación de fuerzas/poder. Pero desarrollemos esto a continuación.

## 2. ¿Qué puede un cuerpo?

Ahora bien, todo cuerpo es una composición de relaciones de fuerzas desiguales que pueden ser evaluadas desde sus diferencias cualitativas (fuerzas activas y reactivas) y desde sus diferencias cuantitativas (cantidad de potencia); conformando, de este modo, un cuerpo intensivo y no substancial.

### 2.1. Análisis de las relaciones diferenciales cualitativas.

Desde la perspectiva cualitativa de la diferencia de fuerzas, afirma Deleuze:

***Las fuerzas inferiores se definen como reactivas: no pierden nada de su fuerza, de su cantidad de fuerza, la ejercen asegurando los mecanismos y las finalidades, ocupándose de las condiciones de vida y de las funciones, las tareas de conservación, de adaptación y de utilidad. Este es el punto de partida del concepto de reacción<sup>6</sup>.***

Las fuerzas reactivas se definen por su función o fin: conservar, adaptar, utilizar; y están siempre reguladas: siguen una regla, una ley, un límite, un impedimento. Lo reactivo se define desde el otro término de la relación, es decir, desde lo activo. Por eso las fuerzas reactivas parten siempre del límite, del impedimento, de lo que no se puede. Pero Deleuze advierte:

***Indudablemente caracterizar a estas fuerzas activas es más difícil. Ya que, por naturaleza,***

---

4. Etchegaray R. et alia, *La rebelión de los cuerpos*, San Justo, Unlam, 2011, p. 234.

5. La noción de potencia no debe ser entendida en sentido aristotélico (como el movimiento de la sustancia del ser en potencia al ser en acto), sino que aquí debemos comprenderla como identificada, a su vez, con el acto, es decir, la potencia es siempre movimiento, flujo actual. En este sentido, la potencia es un movimiento de fuerza/poder que está totalmente efectuada a cada instante. Vid. *Infra*. Apartado 2.2.

6. Deleuze G., *op. cit.*, p. 61.

**escapan a la conciencia: ‘La gran actividad principal es inconsciente’<sup>6</sup>. La conciencia expresa solamente la relación de algunas fuerzas reactivas con las fuerzas activas que las dominan. La conciencia es esencialmente reactiva; por eso no sabemos lo que puede un cuerpo, de qué actividad es capaz<sup>10</sup>**

La conciencia<sup>11</sup> es vista como un síntoma del cuerpo y no como su fundamento. Tomarla como síntoma es tomarla como efecto y no como causa. El síntoma no tiene que ser confundido con la causa. La conciencia es una mera superficie: aquella parte del cuerpo que se ve afectada por el mundo. Es un epifenómeno. Lo que le interesa remarcar a Deleuze es que la relación de la conciencia con lo exterior es siempre una relación entre dos fuerzas desiguales. Para Nietzsche la relación de fuerzas es lo que constituye el cuerpo. La conciencia siempre está en relación con lo no-consciente o con lo inconsciente. Ése inconsciente es el cuerpo. Lo inconsciente es activo, creativo, productivo, transformador<sup>12</sup>. Por ello, afirma Deleuze, que “La conciencia: testimonia únicamente ‘la formación de un cuerpo superior’<sup>13</sup>”<sup>14</sup>:

Este cuerpo superior es aquel en que prevalecen las relaciones de fuerzas activas.

**‘¿Qué es lo que es activo? Tender al poder’<sup>15</sup>. Apropiarse, apoderarse, subyugar, dominar son los rasgos de la fuerza activa. Apropiarse quiere decir imponer formas, crear formas explotando las circunstancias<sup>16</sup>”<sup>17</sup>.**

Las fuerzas activas sostienen siempre una tensión, una lucha, un antagonismo. Tienden a, se dirigen a... Pero aquello a lo que se dirigen no es una substancia o un ser. Se dirigen al poder. Lo que quiere la fuerza es más poder. El poder no tiene que ser pensado como una cosa o un ser, ni como una propiedad de las cosas o de los sujetos, ni como una facultad, ni como el lugar que ocupan ciertos sujetos. “Tender al poder” es desarrollar ese poder, es desarrollar las fuerzas, es crear más fuerza. Lo que caracteriza a lo activo es la capacidad de crear, pero no de crear cosas sino de crearse

---

7. Lo activo se identifica con lo inconsciente. Por eso no puede conocerse o comprenderse desde la conciencia. Las fuerzas activas escapan a la conciencia.

8. Nietzsche, F., *La voluntad de poder*, II, 227, trad. Eduardo Ovejero y Maury, Madrid, Aguilar, 1951, p. 158-159, [citado por Deleuze].

9. Nietzsche, F., *La gaya ciencia*, 354, trad. José Jara, Venezuela, Monte Ávila, 1999, p. 217, [citado por Deleuze].

10. Deleuze G., *op. cit.*, p. 62.

11. Recuérdese que la conciencia ha sido tomada como el fundamento desde Descartes. La existencia se fundamenta en el pensamiento, en la conciencia.

12. Etchegaray R. et Alia, *op. cit.*, p. 221.

13. Nietzsche, F., *La voluntad de poder*, II, 227, trad. Eduardo Ovejero y Maury, Madrid, Aguilar, 1951, p. 158-159, [citado por Deleuze].

14. Deleuze G., *op. cit.*, p. 60.

15. Nietzsche, F., *La voluntad de poder*, I, 43, trad. Eduardo Ovejero y Maury, Madrid, Aguilar, 1951, p. 47, [citado por Deleuze].

16. Nietzsche, F., *La voluntad de poder*, I, 63, trad. Eduardo Ovejero y Maury, Madrid, Aguilar, 1951, p. 65, [citado por Deleuze].

17. Deleuze G., *op. cit.*, p. 63.

a sí mismo, de potenciarse a sí mismo. Pero afirma Deleuze:

***Pero cada vez que señalamos así la nobleza de la acción y su superioridad frente a la reacción, no debemos olvidar que la reacción designa un tipo de fuerzas del mismo modo que la acción: sencillamente, las reacciones no pueden captarse, ni comprenderse científicamente como fuerzas, si no las relacionamos con las fuerzas superiores que son precisamente de otro tipo. Reactivo es una cualidad original de la fuerza, pero que sólo puede ser interpretada como tal en relación con lo activo, a partir de lo activo***<sup>18</sup>

Se trata de fuerzas en relación, no de relaciones entre cosas o propiedades de una sustancia o un sujeto. Deleuze tiene presente la teoría del poder de Foucault<sup>19</sup>: el poder no es una propiedad, no es un lugar, no es una cosa, no es un atributo. No se tiene poder; se ejerce poder, se actúa. Toda fuerza es un ejercicio del poder. No existe una fuerza carente de poder. Una fuerza activa es aquella que hace todo lo que puede, lleva su fuerza al límite de lo que puede. Una fuerza reactiva nunca hace todo lo que puede, no lleva la fuerza al límite sino que parte del límite. Foucault no habla de fuerzas reactivas sino de resistencias. No hay poder sin resistencia<sup>20</sup>. Pero se trata siempre de una relación, el poder es relación. Aparece aquí una tesis central en la interpretación de Deleuze: no hay posibilidad para que se den dos fuerzas iguales. Es imposible eliminar las diferencias. Toda postura democrática, igualitaria, es imposible. Para Deleuze, éste es el sueño de las fuerzas reactivas. El problema no es la igualación de las fuerzas sino la reactivación de las fuerzas, que las fuerzas activas se conviertan en reactivas. El problema es lo que Nietzsche llamó nihilismo.

## **2.2. Análisis de las relaciones diferenciales cuantitativas.**

Ahora bien, las fuerzas pueden, también, ser evaluadas cuantitativamente: qué cantidad de poder o potencia hay en cada una de ellas. La cantidad de potencia que se expresa en las fuerzas está dada por la capacidad de afectar (crear relaciones) y ser afectado (por impresiones, pasiones, pensamientos, etc.). Pero la potencia que se expresa en las relaciones de fuerzas que conforman un cuerpo está efectuada totalmente a cada instante por las relaciones que lo conforman. Es decir, un cuerpo siempre efectúa: hace y padece, todo lo que puede; expresando un dinamismo intensivo en la constitución de todo cuerpo a través de la capacidad de afectar y ser afectado. Entonces, podemos extraer algunas consecuencias de esto. En primer lugar, la cantidad de potencia que se expresa en las relaciones de fuerza que conforman todo cuerpo constituye la escala diferencial cuantitativa e intensiva que diferencia a unos entes de otros, en contraposición a la jerarquía trascendente de las esencias conforme al discurso de la tradición filosófica. En segundo lugar, las afecciones efectúan a cada instante la potencia tanto como pueden en función a las circunstancias del aquí y ahora, es decir, de acuerdo al conjunto de relaciones actuales, pues estas relaciones no

---

18. Deleuze G., *op. cit.*, p. 63.

19. Deleuze G., *Foucault*, trad. José Vázquez Pérez, Buenos Aires, Paidós, 1987, pp. 49 ss.

20. Etcheagaray R. et alia, *op. cit.*, p. 231.

existen independientemente de los afectos que la efectúan<sup>21</sup>. En tercer lugar, estamos en presencia de una comprensión dinámica y no estática de todo cuerpo, donde la potencia de un cuerpo puede aumentar o disminuir su cantidad de acuerdo con las relaciones de fuerza con las que entre en relación. Ello implica pensar la cantidad de potencia que hay en todo cuerpo como ondas oscilantes y no como sustancias autónomas. Por último, dijimos que la cantidad de potencia puede aumentar o disminuir. ¿Cómo se produce el aumento o la disminución? Afirmamos arriba que la potencia está a cada instante totalmente efectuada por las afecciones. Y las afecciones efectúan la potencia de acuerdo con las relaciones de fuerzas que constituyen un cuerpo, por ende estas relaciones pueden ser despotenciadoras: en ese caso la cantidad de potencia efectuada por las afecciones disminuye la potencia del cuerpo; pero también las relaciones de fuerza pueden incrementar el poder de la potencia del cuerpo: en ese caso la cantidad de potencia efectuada por las afecciones aumenta. En consecuencia, puede afirmar Deleuze refiriéndose al cuerpo: "...es una cantidad intensiva. Una cantidad intensiva no es para nada como una cantidad extensiva. Una cantidad intensiva es inseparable de un umbral, que es ya en sí misma una diferencia. La cantidad intensiva está hecha de diferencias"<sup>22</sup>. En definitiva, la potencia es una relación diferencial intensiva entre cantidades.

### 3. Conclusión. Un cuerpo: puede.

Un cuerpo, entonces, es una composición de relaciones de fuerzas desiguales que pueden ser evaluadas desde su diferencia cualitativa (fuerzas activas y reactivas) y desde su diferencia cuantitativa (cantidad de potencia) conformando, de este modo, un cuerpo intensivo y no substancial. Pero aclara Deleuze que "si una fuerza no es separable de su cantidad, tampoco lo es de las restantes fuerzas con las que se halla relacionada. La cualidad en sí no es, pues, separable de la diferencia de cantidad"<sup>23</sup>. No se trata de dos formas contrapuestas de ordenar la realidad. La relación de oposición diferencial cualitativa de las fuerzas supone la diferencia de cantidad de potencia de las mismas. De este modo, un cuerpo es una relación de fuerzas diferentes. Y es la diferencia entre el poder de afectar y de ser afectada lo que constituye la cantidad de potencia de las fuerzas; pero, al ser fuerzas en relación, es la oposición entre las cantidades la que muestra, a su vez, la diferencia cualitativa. No hay que pensar la diferencia entre las fuerzas abstractamente. Una fuerza sólo se puede caracterizar (ser evaluada) por la relación, nunca en sí. Un cuerpo no es en sí noble o plebeyo, superior o inferior. Sólo es noble o plebeyo en relación con otras fuerzas. La diferencia cuantitativa de las fuerzas no es una característica esencial de una cosa o substancia. Es una relación que se cuantifica y se cualifica de diferente manera de acuerdo con el

---

21. Cfr. Deleuze G., *En medio de Spinoza*, trad. Equipo editorial Cactus, Buenos Aires, Cactus, 2008, p. 94.

22. Deleuze G., *En medio de Spinoza*, op. cit., pp. 239-240.

23. Deleuze, G., *Nietzsche y la filosofía*, op. cit., p. 65.

término con el que se relaciona.

Las fuerzas son flujos diferenciales de potencia que se rehúsan a toda conceptualización, especificación o limitación categorial. Así pues, estamos en presencia de una filosofía del movimiento y la diferencia, donde lo diferente se relaciona con lo diferente sin que pueda ser reducido al principio de identidad que impera en la lógica metafísica. Estas diferencias móviles potencian y crean lo diferente, en cuanto diferente. Estas diferencias tienen como elemento decisivo la intensidad: puro movimiento diferencial de relaciones de fuerzas que se multiplican al infinito. Esto implica, a su vez, concebir la diferencia como pura positividad; ello sugiere un proceso de permanente diferenciación, sin puntos de referencia o fundamentos últimos. Esta diferencia de fuerzas intensivas no puede ser definida desde una instancia exterior a ella, es decir, trascendente, pues estamos en presencia de un “plano de inmanencia”<sup>24</sup>. Pero, ¿qué es la inmanencia? Es el campo de fuerzas generativas y productivas que, constantemente, se actualizan en multiplicidades sin agotar su poder de cambio e impidiendo toda fundamentación. El plano de inmanencia o plano de consistencia es un todo ilimitado que se presenta siempre abierto, pero que no totaliza sus partes en una unidad superior y absoluta, dado que este plano mienta un sistema de coordenadas, de diferentes dimensiones y orientaciones que producen, constantemente, conexiones que renuevan, a la vez, la totalidad del plano.

Por último, creemos que tal como lo afirma Deleuze, la consecuencia más relevante de este planteo es sostener la posibilidad de hacer una filosofía anti-jerárquica, es decir, ningún ente, ningún cuerpo vale más que otro, o, dicho de otro modo, ningún ente tiene una esencia que lo hace ser mejor que otro. Pues sostiene Deleuze en sus clases sobre Spinoza:

***“Lo que me parece impresionante en la ontología pura [spinoziana], es hasta qué punto repudia las jerarquías. (...) En el límite, es una especie de anarquía porque no existe ningún principio (arkhê) exterior y superior al ser. Hay una anarquía de los entes en el ser. Es la intuición básica de la ontología: todos los seres valen. La piedra, el insensato, el razonable, el animal, desde cierto punto de vista, desde el punto de vista del ser, valen. Cada uno es en tanto que es en sí, y el ser se dice en un solo y mismo sentido de la piedra, del hombre, del loco, del razonable. Es una bella idea. Una especie de mundo muy salvaje”<sup>25</sup>.***

Clara es la construcción de una ontología anti-jerárquica y unívoca que intenta pensar Deleuze; dado que todo ente es un modo de ser, todo ente es en el mismo sentido de ser, pero esto no significa que el ser sea numéricamente uno sino que la univocidad refiere a la potencia del ser que se expresa en los diferentes entes. Pues

---

24. Debemos aclarar que el plano de inmanencia o plano de consistencia no refiere a un concepto porque esto implicaría que los demás conceptos del plano fuesen totalizados o fundamentados por esta suerte de concepto superior, universal, absoluto y necesario al que se podría llegar a través de una deducción (propia de la tradición filosófica) lo que permitiría, en definitiva, el cierre total del campo, y así estaríamos, nuevamente, ante la presencia de un fundamento absoluto, al modo onto-teo-lógico de la metafísica occidental; pero ello es justamente lo que combate la filosofía deleuziana.

25. Deleuze G., *En medio de Spinoza*, op. cit., pp. 44-45.

el ser se dice en un solo y mismo sentido de la pluralidad de sus cuerpos o formas inmanentes en tanto expresan su infinita potencia.<sup>26</sup> Es decir, los cuerpos remiten a un sistema de perfecta igualdad frente al ser, lo que implica un sistema abierto, i. e., la posibilidad infinita de una conexión o desconexión permanente de los elementos del sistema; produciendo una diferenciación siempre original y creativa, e impidiendo, a la vez, la posibilidad de una reducción de los elementos en una instancia absoluta y superadora, i. e., la substancia.

Fecha de Recepción: 14/02/2014

Fecha de Aprobación: 06/06/2014

---

**26.** BADIOU, Alain, "Deleuze. El clamor del ser", trad. Dardo Scavino, Bs. As., Manantial, 2002, p. 43.